

1 decimiento que os hago, y consolaos con esto, porque aquí donde estamos digo,  
2 que no por eso han de cesar las guerras en todas las partes y lugares de este  
3 mundo, sino mirad la muerte con semejante guerra se les siguió aquí en  
4 Chapultepec a los Mexicanos, y también en Acolco, ¿No fue preso y muer  
5 to, nuestro Rey que fue Huitziliuitl el viejo, y con él mucho número de  
6 preciados Mexicanos, nuestros abuelos, padres, y hermanos vuestros, y  
7 salieron victoriosos los de Culhuacan, Tecpanecas, Cuyuacan,  
8 y Tacuba, y los demás a él anexos? Ahora son nuestros vasallos y tribu  
9 tarios, y así hemos de ir adelante, que la mucha porfía vence, y les cansa  
10 tantos reencuentros, sino miradlo por los Chalcas, que al cabo de trece  
11 años los sujetó el Imperio Mexicano. Llegado Axayaca a México  
12 le recibió Zihuacoatl con el propio parlamento y plática tan larga, con  
13 tanta consolación, en medio, o entre lágrimas y suspiros, una alegría de  
14 mucho consuelo y contento, animándole para en adelante diciendo:  
15 ¿Veisme aquí viejo y cansado? Pues espero en la buena ventura de mi  
16 hado que he de venir a fenecer en dulce y alegre campo de valerosa  
17 batalla, por fenecer en la vida de tanta victoria, placer, y palma, y esta  
18 confianza y consuelo llevo en esta vida. Consolándole Axayaca al buen  
19 viejo Zihuacoatl Tlacaeltzin, se levantó el capitán Cuauhnochtli  
20 y dijole a Zihuacoatl, señor y padre de la patria Mexicana, par  
21 tase algunos de vuestros hermanos los sacerdotes y los viejos Prin  
22 cipales, a derramar lágrimas con las mujeres de los Mexicanos Prin  
23 cipales muertos, Huitznahuatl y los demás que quedaron en Mechoa  
24 can, plantados, ir a la casa de Huitznahuatl capitán, y por lo consiguiente  
25 a las demás casas de nuestros amigos muertos. Por no cansar al lector